

Recensiones – Reseñas

ARIANNA FERMANI, *Senza la speranza è impossibile trovare l'insperato. La speranza "antica", tra páthos e areté*, Petite Plaisance, Pistoia 2020, 48 pp.

En unas escasas pero agradables 20 páginas, Arianna Fermani publica su conferencia dada en Como (Italia) en noviembre 2019. El tema de la esperanza, como hace ver la misma profesora, es poco tratado. Distingue entre la esperanza como virtud y aquella que es más bien deseo o pasión. Recuerda los aspectos fundamentales de tal doctrina especialmente en Aristóteles y Platón relacionándolos también con el pensamiento medieval (santo Tomás de Aquino) o moderno (Leopardi).

Quizás lo más valioso consista en su capacidad de vincular la esperanza con todos los grandes aspectos de la vida. Por ella, aspiramos a lo mejor superando las carencias actuales, abriendo la imaginación, venciendo los miedos. Nos atrevemos a correr un riesgo por algo posible que nos gozamos aun sin poseerlo. Aprendemos a reconocer qué es lo que nos supera evitando falsas ilusiones.

La esperanza se presenta así como una de las grandes virtudes de la educación abriendo la persona a la confianza en sus formadores. Con esta lectura, nace el deseo confiado que A. Fermani pueda pronto convertir este esperanzador folleto en un libro formador de esperanza.

Louis Desclèves, L.C.

ROBERT SPAEMANN, *Meditazioni di un cristiano sui Salmi 1-51*, traduzioni di AA. VV., introduzione all'edizione italiana di Leonardo Allodi, Cantagalli, Siena 2019, XX-378 pp.

Un filósofo católico puede dedicar una buena parte de su tiempo a la meditación de la Escritura y, más en concreto, de los Salmos. Esta publicación recoge las meditaciones de Robert Spaemann (1927-2018) sobre los Salmos, del 1 al 51, en espera de continuar con más meditaciones en nuevos volúmenes.

Además, este volumen inicia la publicación, en italiano, de una colección dedicada al filósofo alemán, titulada *Spaemanniana*, como explica Leonardo Allodi en la introducción. Allodi señala la novedad de este comentario a los Salmos, obra publicada tardíamente por el mismo Spaemann después de años en los que había ido elaborando sus meditaciones. También indica algunas características sea del modo de trabajar del Autor, sea de las fuentes usadas para las citas bíblicas en esta edición italiana.

Sigue luego una breve introducción de Spaemann (fechada en 2013) sobre la importancia del Salterio, sobre la historia de varias traducciones al alemán, y sobre algunas de sus opciones redaccionales.

El resto del volumen permite entrar en cada uno de los Salmos aquí recogidos (del 1 al 51), sea con el texto italiano, sea con las reflexiones, casi versículo por versículo, del filósofo alemán, que en ocasiones ofrece

una introducción (a veces no pequeña) al salmo comentado.

Entre algunos elementos comunes a los diferentes comentarios, podemos señalar la facilidad con la que Spaemann cita autores de literatura, de filosofía, de cultura en general. Destaca, entre otros, el nombre de Platón, que ayuda a enriquecer las perspectivas para comprender mejor algunos pasajes bíblicos. Al mismo tiempo, se nota un continuo acercamiento al hombre contemporáneo, que experimenta hoy, como los primeros cristianos, las dificultades continuas de la vida, así como sigue siendo capaz de sorprenderse por la acción de Dios en la historia. Y brilla en diversos momentos un ardiente sentido litúrgico y eclesial, propio de quien sabe que los Salmos son uno de los textos más importantes en la experiencia cristiana de orar en comunidad.

No es posible bajar a los detalles y comentarios relevantes que el Autor ofrece mientras medita y reflexiona sobre estos 51 salmos. Como botón de muestra, entresacamos algunas ideas del volumen.

Al comentar el Salmo 1, Spaemann señala cómo hoy en día no resulta frecuente exaltar la soberanía y omnipotencia de Dios, como si fuera en contra de la libertad del hombre, pues en la actualidad muchos buscan una especie de equiparación entre Creador y creatura. En realidad, es precisamente la libertad humana la que resulta posible porque Dios, al ser omnipotente, puede originarla (p. 17).

La introducción al Salmo 5 se convierte en una reflexión sobre elementos generales de los Salmos, en los que destaca sorprendentemente el tema de la existencia de los enemigos y la petición a Dios de ayuda para no sucumbir ante su embate (pp. 37-41, y también lo que se explica al inicio de los Salmos 7 y 35, pp. 52-53, 244-247).

En el pórtico al famoso Salmo 8, Spaemann conecta las ideas de Dios como Salvador y de Dios como Creador: solo un Creador puede salvar (p. 58). Al mismo tiempo, destaca la grandeza del hombre, que consiste en estar cerca de Dios, en ser quien recibe a Dios en la propia existencia (pp. 61-62).

Ante la frase de quien afirma que Dios no existe (Salmo 14,1), el Autor reconoce lo difícil que resulta argumentar con quien no desea la verdad, con quien aspira a vivir como si Dios no existiera, pues una verdad no divina no lleva a nadie a someterse a ella (p. 93). Más adelante, se reconoce que quienes siguen a dioses falsos, o se aferran a personas o a bienes, acaban en la aflicción, fracasan en su orientación natural (p. 108, comentando el Salmo 16).

Al comentar los versículos 1 y 2 del Salmo 16 apenas citado, el Autor recuerda que no controlamos las situaciones de la vida, que estamos en las manos de Alguien mucho más grande, y que en Dios podemos poner todo nuestro amor (p. 108).

El famoso Salmo 22, que inicia con el grito «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado» y que describe y profetiza la Pasión de Cristo, esboza lo que es el mundo lejos de Dios. El regreso del hombre inicia solo cuando se reconoce esa lejanía, que se produce también en tantos cristianos que experimentan dudas en su fe y momentos de oscuridad (pp. 153-155).

Con la mirada puesta en el Salmo 37, que muestra la irritación ante el «éxito» en el que parece vivir el malvado, Spaemann subraya la importancia del consuelo al pensar que Dios pondrá todo en orden, y que tal consuelo solo tiene sentido si se basa en la verdad (pp. 264-265). De un modo semejante, el Salmo 44, que recuerda los prodigios del pasado y se sorprende ante las desgracias del presente, puede iluminar la

situación del cristianismo que tuvo un momento de máximo esplendor en los siglos antiguos y que ahora vive una experiencia de «fracaso» que no resulta fácilmente comprensible, pero ante el cual necesitamos reaccionar con esperanza (pp. 316-319).

Al final del volumen hay una breve nota (pp. 377-378) sobre la vida y algunas de las actividades académicas y publicaciones del profesor Spaemann. A través de estas páginas, que llegan a los lectores de diversos idiomas desde la experiencia de un filósofo católico, el lector puede encontrar una ayuda concreta para entrar en el mundo de la oración con el libro que sigue nutriendo la plegaria continua de la Iglesia desde sus primeros pasos y, sobre todo, desde el ejemplo del mismo Maestro: el libro de los Salmos.

Fernando Pascual, L.C.

MASSIMILIANO PAPPALARDO, *Filosofia dell'educazione. Studiare è amore al vero, educare è amore all'uomo*, Effatà editrice, Torino 2018, 80 pp.

La pregunta por la educación sigue vigente en nuestro tiempo como en cualquier época histórica. Por eso también la filosofía puede ayudar a comprender mejor el sentido y los fines de una actividad que se ejerce continuamente en tantos contextos humanos (familia, escuela, trabajo, y un largo etcétera).

Massimiliano Pappalardo, filósofo y responsable de investigación e innovación de EXECO, busca restituir en sus significados más genuinos aquellas palabras que expresan lo propio del proceso educativo, como explica en la introducción (p. 8).

El volumen se estructura en 14 capítulos breves, ágiles, escritos de un modo sencillo y, no pocas veces, provocatorio.

En ocasiones, analiza riesgos o males del mundo contemporáneo, como los que se han producido desde el triunfo del *animal laborans*, que ha llevado al ser humano a un predominio completo del producir sobre el ser (pp. 11-12). En otras, expone cómo debe ser una educación de calidad, basada en relaciones sanas y estables que permiten configurar el propio yo (pp. 14-15, 19-20).

Un puesto clave en el camino educativo es el padre, visto como reconocimiento del propio ser generado que es la condición y el medio para convertirse, luego, en generadores, en seres fecundos y confiados (pp. 21-22).

Son estimulantes y actuales las reflexiones del Autor sobre los sistemas de enseñanza de aulas a través de la red, al notar cómo en ellos se experimenta la ausencia del cuerpo, por lo que se haría necesaria la invitación a revalorizar y recurrir a la enseñanza presencial, donde el cuerpo se hace accesible de modo tangible e inmediato (pp. 29-31).

El capítulo 8 ofrece interesantes reflexiones sobre la diferencia entre autoritarismo y autoridad bien ganada (autorizada, si se puede recurrir a un adjetivo con la misma raíz del sustantivo calificado, pp. 37-39).

También ocupa un lugar particular la trabazón afectiva, que es clave para cualquier relación humana y, de modo particular, para cualquier actividad formativa (p. 43). Esta trabazón está en una relación íntima con las características irrenunciables del educador (presentadas por Pappalardo en el capítulo 12): la inspiración, la esperanza, la sabiduría prudencial, la empatía, la determinación, la confianza dada, entre otras.

En el último capítulo, se evidencia lo propio de la educación, que no es limitarse a una parte (lo cual es típico del amaestrar o domesticar), sino que tiene como centro de

atención la persona (que es objeto de cuidado, *care* en inglés), unificando así actividades en niveles diferentes (pp. 65-66).

En la conclusión se señalan algunos errores del mundo empresarial en nuestros días y la necesidad de recibir una ayuda para insertarse en tradiciones basadas en la relación con el otro, en las que un educador, respetando las distancias, sabe acercarse al educando desde el corazón (p. 69).

Después de una *postfazione* de Marco Pappalardo que resume algunos puntos centrales del libro, se ofrece la bibliografía que ayuda a la profundización de temas de tanta importancia para nuestros días como para cualquier otra época de la larga historia humana.

Fernando Pascual, L.C.

LUIGINA MORTARI, *MelArete*. Volume I. *Cura, etica, virtù*, Vita e Pensiero, Milano 2019, 125 pp.

Profesora de epistemología de la investigación y de filosofía en la Universidad de Verona (Italia), Luigina Mortari lleva varios años trabajando en el tema del cuidado (la cura), y este volumen forma parte de sus investigaciones, no solo a nivel teórico, sino también en la práctica educativa.

Con *MelArete*, según explica la Autora en la premisa, se ofrece una filosofía de la educación para la ética y un proyecto concreto para implementarla (pp. 8-9). Tal proyecto ha sido experimentado durante años en diversas escuelas y es el origen del volumen II, titulado *Ricerca e pratica dell'etica delle virtù*, publicado el mismo año 2019. Nos fijamos aquí en este primer momento de la investigación de Mortari.

Según lo indicado en la premisa, la primera parte del libro presenta lo que sería

una «teoría ética de la cura según la virtud», que inspiraría una filosofía de la educación a la ética, y se divide en cuatro capítulos. En el primero el centro de atención sería la esencialidad de una ética de la cura (del cuidado), que se desvela al constatar lo frágil que es la propia existencia y la existencia de otros que nos interpelan (pp. 13-14), y que llega a concluir que resulta necesaria una educación a la ética de la cura (p. 16). Además, la Autora busca el núcleo que sostiene y alienta todo cuidado (cura) y lo encuentra en el amor o, más específicamente, en el *ágape* (pp. 35-36).

A la ética de la cura está dedicado todo el capítulo segundo. Inicialmente distingue entre ética y moral, según algunos autores contemporáneos, para luego relacionar justicia y cura, y confrontar lo que sería una ética de la cura con otras teorías (como la de Kant, pp. 51-52, o la de Hume, pp. 53-54, por ejemplo).

Con el capítulo tercero se entra de lleno en el tema de la ética de las virtudes, que tanta importancia ha tenido a lo largo de la historia y, de modo especial, en las últimas décadas. Mortari presenta en sus líneas clásicas la teoría sobre la virtud, con especial atención a Platón, Aristóteles y Plutarco (entre otros autores), así como propuestas recientes. Al mismo tiempo, señala el riesgo de una deformación hacia el individualismo en ciertas interpretaciones sobre las virtudes, y propone como más completa una perspectiva basada en la cura (donde el centro es el otro), que correspondería plenamente a propuestas como las de los grandes pensadores griegos (pp. 70-71).

«Educar a la ética de las virtudes» es el título y el objetivo del capítulo cuarto. Tras señalar algunos límites de teorías preconcebidas que no explican adecuadamente el desarrollo moral (como la de Piaget y la de Kohlberg, pp. 75-76, 86-88),

la Autora defiende la posibilidad de poner en marcha proyectos de educación ética y se apoya en estudios recientes, como los de Damon. Además, presenta algunas ideas sobre la «character education» y otras teorías orientadas a promover la educación de las virtudes en los niños, para luego dirigir la atención a proyectos educativos directamente centrados en la cura («care ethics education», pp. 89-91). Al final del capítulo se ofrece la propia propuesta, según las dos palabras griegas que, unidas, dan título al libro, *MelArete: melete* (cuidado, cura) y *areté* (virtud); y se otorga un papel importante al pensamiento reflexivo (como se aprende desde el pensamiento socrático) y a la voluntariedad en las decisiones orientadas según virtud y en vistas al bien que se busca a través de la cura.

La segunda parte, mucho más breve, está constituida por un único capítulo, el quinto, que trata sobre el proyecto *MelArete* y las actividades que lo concretan y que ya han sido puestas en práctica en varias escuelas. En la premisa a esa parte, Mortari indica que se inspira en la *República* de Platón y en su invitación a convertir el alma hacia el bien (p. 104). El método busca, a través de la narración de historias y de experiencias, ayudar a pensar reflexivamente sobre el actuar, según la metodología mayéutica de Sócrates (pp. 105-110). Se trata de iniciar un camino que tiene, ciertamente, aspectos filosóficos, pero que no intenta enseñar filosofía, sino ayudar a pensar preguntas importantes, en relación con «una filosofía de la educación entendida como *cuidar la vida de la mente*» (p. 110). De modo concreto, la Autora sugiere que los niños empiecen a escribir un «diario de las virtudes» para así tomar conciencia y ver lo que les ocurre mientras toman decisiones o cuando observan el comportamiento de otros (pp. 116-119).

Al final de cada parte se ofrece la bibliografía respectiva. No hay índice de nombres. En síntesis, se trata de un proyecto educativo a la vida ética muy cercano a las propuestas del Sócrates platónico, a ideas de Aristóteles, y a otras experiencias de educación a las virtudes, que puede servir de ayuda para que los niños entren en el mundo de un actuar recto, orientado al bien y abierto a la dimensión de la cura, que tanto nos caracteriza como seres humanos.

Fernando Pascual, L.C.

AMEDEO CENCINI, *Il coraggio di discernere*. «Non si nasce cristiani, si diventa», Paoline, Milano 2019, 117 pp.

Como parte de una serie de «Cuadernos» orientados a ayudar a quienes acompañan a los jóvenes, el P. Amedeo Cencini publica este texto, en línea con la experiencia del Sínodo de los obispos para los jóvenes (2018), como explica en la presentación el P. Rossano Sala (pp. 3-9).

En la introducción, el Autor recuerda el contexto de escándalos que está viviendo la Iglesia y cómo es necesaria una mayor atención a la «sensibilidad», atención que debería estar presente en los mismos programas formativos y que resulta clave en el discernimiento, sobre todo en situaciones de dificultad (pp. 11-17). Luego precisa el sentido del presente volumen: dar espacio a la sensibilidad vocacional a la hora de discernir sobre el propio futuro (pp. 17-19).

El texto está dividido en cuatro secciones (sin numeración). En la primera, Cencini inicia con un cuadro general de la experiencia del Sínodo de los obispos de 2018, sobre los jóvenes y con los jóvenes, para luego fijarse en tres perspectivas que se evidencian en el esfuerzo por conocer

el mundo juvenil. La primera, psicológica, sirve para comprender cómo los jóvenes buscan el sentido y reflejan los cambios que caracterizan nuestro mundo, al mismo tiempo que necesitan apoyo y pistas para responder adecuadamente a los retos que tienen ante sí. La segunda, teológica, para señalar cómo Dios habla a cada generación y a cada ser humano de un modo personalizado, sin esquemas fijos e inmutables que no son capaces de contener la riqueza de la experiencia cristiana. La tercera, sociológica, que explica cómo la desaparición del cristianismo sociológico (o convencional) con la llegada de la secularización, deja espacio a una adhesión creyente auténticamente personal y a comunidades pequeñas y vivas, basadas en las relaciones.

La siguiente sección identifica el discernimiento como mensaje central del Sínodo para los jóvenes, según se recoge en el documento final. El discernimiento está íntimamente conectado con la conciencia, por lo que la conciencia de los jóvenes merece ser estudiada, en el contexto del mundo digital en el que están inmersos. Con ayuda de diversos estudios y análisis sobre Internet, Cencini señala el peligro de que la conciencia deje de lado la propia interioridad para volcarse sobre lo externo, muchas veces controlado por los algoritmos propios que caracterizan las nuevas tecnologías de la comunicación (pp. 66-70). Las últimas páginas de esta sección vuelven a subrayar la importancia del discernimiento, que será correcto en la medida en que se trabaje por una buena formación de la conciencia.

«La pedagogía del discernimiento vocacional» es el argumento presentado en la tercera sección. Para ello, se profundiza en la formación de la sensibilidad del joven y del acompañante, desde una perspectiva psicopedagógica. Tras definir sensibilidad en general (que no coincide simplemente con

los sentimientos, sino que es algo mucho más amplio), Cencini define la sensibilidad vocacional como una «orientación interior que nace del deseo de buscar el propio lugar en la vida y de ponerse a la escucha de cuanto y de quien pueda ayudar en la búsqueda, con el valor subsiguiente de decidir con libertad y responsabilidad» (p. 76).

Entre las diversas ideas de esta sección, destaca la importancia, en el discernimiento vocacional, de integrar mente, corazón, y voluntad, para evitar tres peligros: el intelectualismo, el emotivismo y el voluntarismo (pp. 89-92). Por lo que se refiere a quien ayuda a discernir, hace falta una atención de calidad hacia la persona que busca acompañamiento; luego, el acompañante debe ser capaz de discernir, distinguir, entre lo que es tentación y lo que es gracia, entre lo que es un simple gusto personal y lo que parece una decisión que está madurando; por último, ha de tener la posibilidad de discernir el plan de Dios, lo que desea para esta persona en concreto (pp. 96-106).

La última sección presenta la historia de Alessandra Macajone (religiosa agustina), y sus dificultades a la hora de dar el paso definitivo (profesión solemne), y cómo, tras el momento del sí a Dios en la realidad concreta que había encontrado, llegó a un hermoso crecimiento espiritual que permitió a la Madre Alessandra ayudar a otros en sus decisiones vocacionales.

En su brevedad, esta obra, relacionada con otros escritos del mismo padre Cencini, se convierte en una estimulante ayuda tanto para quien inicia un camino de búsqueda de la voluntad de Dios para su vida, como para quien tiene la hermosa tarea de acompañar a otros en su discernimiento vocacional.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO CARLOTTI, *Confessori e penitenti oggi. Elementi di teologia morale e pastorale*, LAS, Roma 2019, 153 pp.

Profesor de teología moral en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y sacerdote salesiano con una amplia experiencia pastoral, Paolo Carloti presenta con esta publicación algunos aspectos importantes en torno al sacramento de la penitencia en el contexto actual.

En la introducción, Carloti señala la importancia de este sacramento, al que se dedican importantes iniciativas para darle un mejor lugar en la Iglesia, al mismo tiempo que se tiene la sensación de haberlo dejado un poco abandonado (pp. 5-6). Señala que los diferentes capítulos que forman el volumen han sido ya publicados o están en vía de publicación, si bien giran en torno a temas relacionados y recogen la experiencia personal del mismo Autor como ministro de este sacramento (pp. 7-8).

El capítulo primero ofrece un breve panorama de las situaciones y vivencias de los penitentes, con una atención especial al mundo moderno y a algunos estilos de vida o modos de afrontar el propio pecado y el sacramento de la confesión. En concreto, se señala cómo en la postmodernidad se ha perdido el sentido del pecado, además de que, con frecuencia, quienes lo reconocen piensan haberlo cometido sin culpa, casi como algo que «ocurrió» (p. 22). En las conclusiones del capítulo recuerda la clásica idea de que un buen confesor es también un buen penitente (p. 40).

Con el capítulo segundo el libro entra en el tema de la conciencia moral y su formación. Entre otros aspectos, se da un especial realce al testimonio, al acompañamiento: la conciencia cristiana se forma desde la vida, y la vida se da en plenitud no

en el individualismo, sino en las relaciones que constituyen comunión (pp. 72-73).

Un argumento complejo se refiere a las situaciones de irregularidad en el ámbito de la vida de pareja, y al mismo está dedicado el capítulo tercero. Carloti subraya, en línea con indicaciones del magisterio reciente, la importancia de una adecuada preparación al matrimonio, que se echa en falta en muchos bautizados que se acercan a este sacramento desde un contexto social nada fácil (pp. 77-81, 103). Con una gran prudencia pastoral, abierta a la doctrina y a las diversas situaciones que pueden darse, el Autor elabora una serie de reflexiones estimulantes sobre los divorciados unidos en una nueva unión, especialmente sobre el modo de acompañarlos en el camino hacia una plena conversión y hacia el respeto del ideal cristiano.

El secreto sacramental es el objeto de los análisis del capítulo cuarto. El cuadro inicial resulta de especial interés, pues si bien se reconocen las diferencias y relaciones entre teología moral y derecho canónico, Carloti nota cómo al afrontar el secreto de confesión se tocan bienes de tanta importancia que se produce una notable confluencia entre los ámbitos moral y jurídico (pp. 105-108). Luego expone los aspectos pastorales que están en relación con el secreto de la confesión, secreto que sirve para tutelar las condiciones adecuadas para el encuentro entre el pecador y el Dios de la misericordia. Solo hacia el final explica algunos aspectos del secreto, por ejemplo, la diferencia entre violación directa o indirecta, para luego, en la conclusión del capítulo, subrayar nuevamente el sentido del encuentro del penitente como hijo con Dios.

El último capítulo gira en torno a las relaciones entre el sacramento de la penitencia y la dirección espiritual. El Autor señala las diferencias entre ambas realidades

y los puntos de contacto, para ofrecer luego algunas indicaciones sobre lo específico de la dirección espiritual y sobre la importancia del acompañamiento en el camino de la propia vida cristiana, sobre todo en vistas a superar los riesgos de un subjetivismo que considera verdadero lo que a uno le parece, cuando lo importante es alcanzar la verdad como único modo para la realización de cada bautizado en cuanto persona buena (pp. 141-142).

Al final se ofrece una bibliografía en tres secciones: documentos magisteriales y de la Santa Sede, textos más específicos, y otros textos. Sorprende la total ausencia de la exhortación *Gaudete et exsultate* del papa Francisco publicada en 2018, cuando el Autor cita algunas fuentes del año 2019. Una integración de esa exhortación y, si hay nuevas ediciones actualizadas, de la exhortación sobre los jóvenes *Christus vivit*, enriquecerían este volumen que afronta temas de tanta importancia para la vida cristiana.

Fernando Pascual, L.C.

AMEDEO CENCINI, *Chi è l'uomo perché te ne ricordi? Tra spiritualità e psicologia il fascino del mistero*, Fondazione Apostolicam Actuositatem, Roma 2019, 59 pp.

Este opúsculo reproduce un encuentro o, mejor, una conversación, entre el P. Amedeo Cencini y asistentes de la Acción Católica Italiana. A través de las páginas del texto se intentan desarrollar, en un diálogo fecundo entre psicología y espiritualidad, algunas ideas desde la mirada puesta en la noción de misterio.

La estructura es sencilla: se parte del pensar psicológico, en donde radican las preguntas existenciales (p. 17), para luego

dirigirse al sentimiento y al saber (en el sentido de sabiduría) psicológicos.

Para Cencini, es importante reconocer que en el nivel del sentimiento se encuadran diversos elementos fundamentales para la espiritualidad (como se indica, especialmente, en las pp. 34-36).

Al final de la obra se recuerda un famoso texto paulino (Flp 2,5), en el que se invita a los creyentes a tener los mismos sentimientos de Cristo, es decir, a ingresar en la dimensión del amor (pp. 56-57).

En su brevedad, este volumen estimula a comprender mejor las conexiones entre las experiencias más profundas de los creyentes y su camino continuo para encontrarse con otras personas y con Dios, lo cual es de gran importancia para un adecuado desarrollo de la vida espiritual de quienes han sido acogidos en la gran familia de la Iglesia.

Fernando Pascual, L.C.

PAOLO GULISANO, *Là dove non c'è tenebra. Storie di amicizia tra scrittori*, Edizioni Ares, Milano 2019, 207 pp.

La amistad embellece la vida de las personas y permite experiencias y actividades fecundas y satisfactorias. Si la amistad se da entre escritores, los resultados pueden ser beneficiosos a la hora de redactar nuevas obras, pues surgen desde la belleza de contar con alguien en la vida.

Paolo Gulisano, escritor y especialista sobre dos grandes autores del siglo XX, Tolkien y Chesterton, recoge en esta obra parejas de escritores que han tejido amistades más o menos profundas y duraderas.

Se trata de 23 parejas (una por capítulo), es decir, 46 escritores, de los siglos XIX y XX. Algunas parejas son mundialmente co-

nocidas, como la amistad que unía a Tolkien y Lewis, Chesterton y Belloc, Verne y Dumas. Otras quizá menos conocidas para el gran público, pero no para los especialistas, como la que unía a dos autores italianos, Fruttero y Lucentini.

A lo largo de las presentaciones, Gulisano esboza un cuadro bibliográfico, ágil y sencillo, de cada escritor, al mismo tiempo que presenta los aspectos característicos de sus obras. Luego se centra en detalles de la amistad que unía a cada pareja. Lo hace entremezclando biografías y publicaciones, contenidos y dramas personales, contextos históricos y características propias de los escritores escogidos.

Hay una finalidad que unifica toda la obra: destacar la belleza del sentimiento de amistad que sostiene a cada ser humano, también en el ámbito literario, como indica claramente el Autor en la introducción (p. 10), y como sintetiza en la conclusión, breve e intensa, desde ejemplos narrados por los grandes amigos presentados en el último capítulo: Tolkien y Lewis (pp. 205-206).

Sin entrar en los detalles, muchos de ellos de especial interés para los amantes de la literatura de los últimos dos siglos, este nuevo volumen permite conocer mejor la diversidad de historias, algunas dramáticas, que describen la vida de los escritores, sus encuentros y, en ocasiones, también sus desencuentros.

A veces, Gulisano presenta la amistad de escritores afines entre sí por ideas y creencias. La pareja Manzoni-Rosmini (capítulo 4) une a dos creyentes. Otras parejas, como la de Plath y Sexton (capítulo 18), refleja el drama de dos poetisas que siguieron trayectorias diferentes pero que llegaron, distanciadas en el tiempo, a la decisión dramática del suicidio. Una pareja terminó en el matrimonio (Carver y Gallagher, capítulo 22). Los nombres de Dumas y Verne (capítulo 7) se

entrecruzan en una amistad momentánea pero se distancian en sus opciones literarias y en sus convicciones más profundas (Verne era un católico sereno, mientras que Alexandre Dumas hijo dirigía su atención hacia lo que resultaba escandaloso). Chesterton y Belloc (capítulo 10) establecieron una colaboración muy fecunda, incluso en propuestas sociales y políticas como la concretizada en el distributismo.

Otras veces, el Autor se explaya (dentro de la brevedad que impone tratar a un número elevado de escritores) en los contenidos de algunas famosas obras literarias. Por ejemplo, ofrece un buen resumen de *1984* de Orwell (pp. 124-126). En ocasiones, de forma breve, destaca cuál sea la clave hermenéutica para comprender ciertas obras; por ejemplo, cuando afirma sin ambages que *Moby Dick* (de Melville) estaría aludiendo continuamente a las Sagradas Escrituras (p. 23).

Con este volumen, Gulisano nos acerca a grandes escritores no solo desde sus obras maestras o sus experiencias biográficas sino, sobre todo, a través de la riqueza de amistades que tanto embellecen la existencia humana.

Fernando Pascual, L.C.

ARIANNA FERMANI, *Divorati dal pentimento. Sguardi sulla nozione di metameleia in Aristotele*, Editrice Petite Plaisance, Pistoia 2019, 47 pp.

Un opúsculo de tan pocas páginas puede pasar desapercibido, como si no resultase de interés para quienes se dedican al estudio de la filosofía. Pero este breve ensayo de Arianna Fermani, profesora de filosofía en la Universidad de Macerata (Italia), me-

rece un momento de atención por la riqueza de sus contenidos.

La articulación del texto es sencilla, al focalizar una serie de términos relacionados con la noción de arrepentimiento en Aristóteles, y al organizar la materia en breves secciones que permiten avanzar hacia una conclusión de gran relevancia.

La primera sección destaca la importancia de las pasiones en la vida ética y explica el objetivo del volumen: profundizar en el arrepentimiento (*metameleia*) según Aristóteles, desde un análisis *multifocal* y desde los diversos escenarios conceptuales involucrados (p. 9). Se comprende, entonces, que la siguiente sección analice los términos usados, indique un cuadro general de los lugares en los que aparecen en los escritos aristotélicos (pp. 11-12), y construya un sugestivo puente con la noción de «cuidado de un mismo» (*epimeleia*).

Con la sección tercera se evidencian los nexos conceptuales entre arrepentimiento y sufrimiento (en relación con el término *páthos*, pasión). Luego, la sección cuarta introduce otros dos términos, pudor y vergüenza, que tienen un lugar especial en la ética de Aristóteles, y que muestran aspectos implicados entre sí, pues solo existe vergüenza si hay un reconocimiento de haber actuado indignamente y se experimenta dolor por ello (pp. 19-21).

Quizá el momento más significativo del estudio de Fermani se encuentra en la sección quinta, centrada en las relaciones entre arrepentimiento y responsabilidad, desde pasajes de los libros III y VII de la *Ética nicomáquea* y de otros textos. Así se comprende, en concreto, la situación de quienes, en cuanto incontinentes, arrastrados por alguna pasión, cometen malas acciones de las que luego se arrepienten. Al contrario, como señala Aristóteles, el intemperante, que acepta y justifica sus fallos

como si no lo fueran, se coloca en una situación mucho más grave, al estar incapacitado de arrepentirse (pp. 25-32).

En las conclusiones (sección sexta), la Autora hace una síntesis de esta breve investigación, y subraya cómo el arrepentimiento tiene un papel clave en la vida ética de las personas, ya que posibilita las acciones que permiten «cambiar de ruta» y lograr así la propia curación interior (p. 35, con algunas citas de Max Scheler).

Al final se ofrece la bibliografía y un índice de nombres. Fermani nos regala, en resumen, un buen estudio sobre el arrepentimiento según Aristóteles, un argumento que evidencia las conexiones que existen entre la antropología, la ética, la sociología y la jurisprudencia (p. 8).

Fernando Pascual, L.C.